

y Carlos III no dudó en enviar a su mejor arquitecto de cámara para que inspeccionara las obras de instalación de la industria latonera y viera si tanto los edificios como las máquinas estaban proyectándose correctamente. Como podemos ver, en aquellos tiempos un arquitecto ejercía también oficios de ingeniería y Juan de Villanueva no sólo era capaz de diseñar edificios tan hermosos como el Museo del Prado, el Teatro de Príncipe, el Oratorio del Caballero de Gracia, la Academia de la Historia, el Observatorio y la entrada del Jardín Botánico de Madrid, entre otros, sino que además proyectaba obras técnicas de ingeniería, como instalaciones de fábricas metalúrgicas y proyectos de canales de riego.

El maestro del Neoclasicismo español visitó el establecimiento de Riopar hacia principios de junio de 1782, haciendo un detenido reconocimiento de todo, tanto de edificios como obras de ingeniería, corrigiendo proyectos y marcando directrices para las obras a realizar en el futuro. Graubner aludió varias veces en su correspondencia a estas indicaciones dictaminadas por Juan de Villanueva, lo que prueba que fueron muy importantes y que se tuvieron en cuenta a la hora de la realización de las obras. El arquitecto real recibió 600 reales de vellón como pago de su servicio. Como detalle curioso añadiré que fue hospedado en casa del regidor perpetuo de Alcaraz don Pedro Venancio Arias, quien presentó una cuenta de 1.010 reales por los gastos de hospedaje y desplazamiento a Riopar desde Alcaraz.

Juan de Villanueva también visitó de nuevo las fábricas de Riopar hacia el mes de marzo de 1789, para hacer la tasación de un martinete propiedad de Graubner que pasaba a ser pertenencia real, y sin duda también para girar nueva inspección a las obras de las fábricas. Otra visita que por este tiempo hizo el gran arquitecto a la provincia de Albacete fue a instancias del infante don Gabriel, Gran Prior de la Orden de San Juan, para que hiciera los planos de un ancho canal de regadío en las Lagunas de Ruidera. Pero al parecer tal proyecto, que sin duda era de vital importancia para la vida agrícola e industrial de aquella zona, no pudo llevarse nunca a feliz conclusión.

LAS FABRICAS PASAN A PERTENECER A LA CORONA

A pesar de todos estos reconocimientos e informes de las personalidades tan relevantes ya citadas, y de otras más que fueron enviadas, las fábricas de Riopar no hubieran podido salir de su estancamiento sin la intervención oportuna de un gran economista que trazara un plan razonable y práctico de actuación. En este sentido pudieron contar con la intervención providencial de don Pedro Rodríguez Campomanes, el autor de los “Discursos sobre el fomento de la industria popular”, que aún no era, por muy poco espacio de tiempo, Presidente del Consejo de Castilla. Después de un detallado “Reglamento provisional” sobre su funcionamiento redactado por el sabio ministro, las denominadas “Fábricas de Alcaraz”, por una Real Orden de 14 de